

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2015**

**TEMA GENERAL:
LA OBRA EDIFICADORA DE DIOS**

Mensaje quince

El fluir de la vida y el edificio de Dios

Lectura bíblica: Gn. 2:10-14; Sal. 36:8-9; 46:4; Ap. 22:1; Ez. 47:1-12

I. En las Escrituras, el concepto del único fluir de la vida, la corriente divina, es muy crucial—Gn. 2:10-14; Sal. 46:4a; Jn. 7:37-39; Ap. 22:1:

- A. La Biblia revela al Dios Triuno que fluye: el Padre es la fuente de vida, el Hijo es el manantial de vida y el Espíritu es el río de vida—Jn. 4:14b; 7:37-39; Sal. 36:8-9; 46:4; Ap. 22:1.
- B. La Biblia nos relata la historia del fluir de Dios; el fluir tiene su origen en el trono de Dios y del Cordero—v. 1.
- C. En las Escrituras hay un solo fluir, una sola corriente divina; la corriente divina, la cual ha estado fluyendo por todas las generaciones, es única y una sola—Gn. 2:10-14; Ap. 22:1.
- D. El libro de Hechos revela que existe una sola corriente propia del mover del Señor y que necesitamos mantenernos en esta única corriente—15:35-41.
- E. El resultado de la experiencia que tenemos del Dios Triuno que fluye es que llegamos a ser el edificio máximo y final de Dios, la Nueva Jerusalén—Ap. 21:2.
- F. La destinación del Dios Triuno que fluye es la Nueva Jerusalén—Jn. 4:14; Ap. 21:10-11; 22:1.

II. La Biblia describe la experiencia del agua de vida tanto antes como después de la edificación de la casa y la ciudad de Dios:

- A. Antes de la edificación de la casa de Dios, la Biblia habla acerca de los manantiales de agua (Éx. 15:22-27), las aguas que salieron de la roca hendida (17:6; Nm. 20:11; 1 Co. 10:4) y el agua del pozo (Nm. 21:16-17).
- B. Después de la edificación de la casa de Dios, la Biblia habla del río de las delicias de Dios (Sal. 36:8b), el río cuyas corrientes alegran la ciudad de Dios (46:4), una fuente que sale de la casa de Jehová (Jl. 3:18) y aguas vivas que salen de Jerusalén (Zac. 14:8).
- C. Por una parte, el fluir de la vida produce materiales preciosos para el edificio de Dios (Gn. 2:9-12, 22); por otra parte, el fluir de la vida depende del edificio de Dios (Ez. 47:1a).
- D. Dondequiera que un grupo de creyentes sean edificados en unidad, según lo describió Ezequiel, allí habrá el fluir del río, la única corriente divina del mover del Señor, que sale del edificio—cfr. Hch. 1:14.

III. El fluir de la vida tiene por finalidad el edificio de Dios—Gn. 2:10-14:

- A. El edificio de Dios sale del fluir de la vida—vs. 10-14:
 - 1. El río en el versículo 10 representa el río de agua de vida, a orillas del cual crece el árbol de la vida—Ap. 22:1-2.
 - 2. La corriente de este río produce tres materiales preciosos: oro, bedelio y ónice; estos materiales tipifican al Dios Triuno, quien es los elementos básicos de la estructura del edificio eterno de Dios—21:18-21.
- B. El fluir del agua de vida es el único camino que edifica la iglesia de Dios—Jn. 7:37-39; Mt. 16:18:
 - 1. La edificación de la iglesia depende de si permitimos o no que el agua de vida fluya a través de nosotros y al interior de otros—Jn. 4:10.
 - 2. A fin de que la iglesia sea edificada, nuestros espíritus deben ser liberados y compenetrados como uno solo, porque la edificación de Dios se lleva a cabo al nosotros ser compenetrados como una sola entidad en el fluir del Espíritu, que es el fluir del agua de vida—Ro. 8:16; Ef. 2:21.

IV. El fluir de la vida está en el edificio de Dios—Sal. 36:8-9; 46:4:

- A. El agua de vida está relacionada con la casa de Dios y la ciudad de Dios—36:8-9; 46:4:
 - 1. El río de las delicias divinas se refiere al Espíritu como río de agua de vida—36:8; Jn. 7:37-39; Ap. 22:1.
 - 2. El río que alegra la ciudad de Dios representa el fluir del Dios Triuno en Cristo mediante el Espíritu como vida para Su pueblo—Sal. 46:4; Ap. 22:1.
- B. En el edificio de Dios el agua viva no fluye instantánea y ocasionalmente, sino constante y eternamente—Nm. 20:11; Ap. 22:1.

V. El fluir de la vida sale del edificio de Dios—Ez. 47:1-12:

- A. Necesitamos experimentar el fluir del agua viva que sale de la casa de Dios—vs. 1-5:
 - 1. Con miras al aumento del fluir de la vida, necesitamos ser medidos por el Señor como hombre de bronce—40:3; 47:2-6; Ap. 1:15; cfr. Jn. 7:37-39.
 - 2. Medir es examinar, probar, juzgar y poseer—Ez. 42:20.
 - 3. Las cuatro mediciones de mil codos, que es una unidad completa (cfr. Sal. 84:10), indican que nosotros, como criaturas, tenemos que ser exhaustivamente medidos por el Señor a fin de que Él pueda hacerse cargo de todo nuestro ser y lo posea cabalmente—Ez. 47:2-5.
 - 4. Cuanto más permitimos que el Señor nos examine, pruebe y juzgue para poseernos, más profundo llega a ser el fluir; la profundidad del fluir depende de cuánto hayamos sido medidos por el Señor.
 - 5. Cuanto más somos medidos por el Señor, más somos restringidos y limitados por el fluir de la gracia de vida hasta que, finalmente, nos perdamos en el Dios Triuno que fluye como río en el cual podemos nadar y seamos arrastrados por Él; en un sentido, perdemos toda nuestra libertad, pero en otro sentido, somos verdaderamente libres—vs. 5-6a.
- B. “Si usted está en el recobro del Señor, entonces permanezca en el recobro de manera absoluta, no a medias [...] Si somos absolutos, estaremos en el fluir; y este fluir no será apenas un hilo de agua, sino un río en el que se pueda nadar”—*Estudio-vida de Ezequiel*, pág. 332.